

El veintiocho de agosto
señores se podía ver
en la plaza de Linares
toreando el Cordobés.

Y la plaza de Linares
llena de público estaba,
esperando a Manolete
que saliera con la capa.

Manolete ya ha salido,
el y los demás toreros
que quieran darle la muerte
a aquél toro traicionero.

Les dice a sus compañeros:
Hagáis todos atrás
que yo el cuerpo a cuerpo
lo tengo que dominar.

Le dio pases naturales,
cosa que no podía más
y le decía: Cobarde,
¿qué quieres que te haga más?

El público le premiaba
haciéndole muchas palmas,
y se puso Manolete
que lo cogía en la plaza.

Y cuando llegó la hora,
qué hora tan desgraciada,
que Manolete y el toro
se han dado tres estocadas.

El toro se cayó al suelo
y él se ha quedado de pie
y le dice a su cuadrilla:
Ya no me puedo valer.

Un policía de armada
que allí cerca le cogió,
por salvar al gran torero
con su sangre le ofreció.

Lo cogieron entre cuatro,
y los médicos lo vieron
y le dice que tenía
una cogida de miedo.

Lo cogieron entre cuatro,
lo llevan al hospital
y los médicos le dicen
que no lo pueden curar.

La madre del gran torero
que en San Sebastián estaba,
preguntando por su hijo,
por el hospital entraba.

Hijo de mi corazón,
cómo lo iba a pensar
que en la plaza de Linares
tú ibas y a terminar.

Madre de mi corazón,
cómo iba a pensar yo,
pero me faltan las fuerzas
para poderte abrazar.

Balcones visten de luto
y tós los demás toreros
porque se ha muerto en Linares
el mejor de los toreros.